

Para poder llegar a ser competitivos en el mercado internacional de la música que cobija, principalmente, a los Estados Unidos y a México, las bandas de música sinaloense de renombre comenzaron a centrarse cada vez más en la reinterpretación del repertorio del narcocorrido. En 1992, la Banda del Recodo incorporó a Julio César Preciado como su vocalista principal. Preciado posee una voz aguda, nasal: cualidades que distinguen a las voces de los rancheros de la sierra y a los traficantes de drogas de Sinaloa, respectivamente. Es por ello que la inflexión natural de la voz de Preciado fue considerada como la ideal para interpretar narcocorridos.

Compositores como Mario Quintero Lara, Teodoro Bello, Paulino Vargas y Julio Preciado saben con certeza cómo fabricar un narcocorrido de éxito comercial. Este tipo de corrido, como lo sugiere Astorga, es un tipo de re-traducción oral de elementos visibles —los carros, las armas, los atuendos, las actitudes, los gestos— y una afirmación de lo que ya está articulado.⁷ De hecho, la mayo-

ría de los sucesos que estos corridos revelan han sido publicados con anterioridad por los periódicos y difundidos por la radio y la televisión, o forman parte de los mitos colectivos. Una mirada minuciosa a los corridos muestra que rara vez se mencionan nombres o acontecimientos locales de fácil identificación. En lugar de individuos específicos, las personas descritas son personajes o prototipos del narco, muy similares al bandido-héroe arquetípico. Pero aunque la mayoría de los narcos dista mucho de ser “ladrones nobles”, se benefician del mito del bandido: los individuos audaces como los salteadores de caminos, atracadores, pandilleros, contrabandistas, malhechores y otros criminales, han cautivado la imaginación de mucha gente en todo el mundo. En contraste con la representación oficial (gubernamental) de estos criminales, la imagen que pinta el folclore es favorable. No resulta sorprendente, entonces, que el folclore moderno (el corrido comercial) retrate al bandido moderno (el narco) de una manera igualmente compasiva.⁸

⁷ Luis Astorga, *Mitología del «narcotraficante» en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 37.

⁸ Véase Helena Simonett, «La cultura popular y la narcocultura. Los nuevos patrones de una música regional mexicana»